



TRABAJO FIN DE GRADO
GRADO BELLAS ARTES

UNIVERSIDAD DE BELLAS ARTES
2020-2021

M^oDEL PILAR RAPALLO CATALÁN

TRABAJO DE FIN DE GRADO
GRADO EN BELLAS ARTES – UNIVERSIDAD DE SEVILLA, 2021
TÍTULO: *Blanco, negro y gris.*
AUTOR: *Mª Del Pilar Rapallo Catalán*
TUTOR: *Luis Francisco Martínez Montiel.*

**SE LLAMARÁ LUCHA:
SERÁ NIÑA
(MARÍA NIETO)**

INDICE

1. INTRODUCCIÓN.	Pág.
1.1. LUGAR DE LA MUJER EN LOS AÑOS 30 (ESPAÑA).....	5
1.2. MUJERES LIBRES Y LOS GRUPOS DE LA ALIANZA ANTIFASCISTAS.....	6
2. IDEA Y OBJETIVOS.....	8
3. INVESTIGACIÓN Y REFERENTES.	
3.1 LA "EVOLUCIÓN".....	9
3.2 MUJERES Y MEMORIA.....	12
3.3 LAS RAPABAN.....	14
3.4 EL POSFRANQUISMO.....	18
3.5 MUJERES REFERENTES.....	19
3.6 HISTÓRIAS TESTIMONIOS DEL FRANQUISMO.....	21
3.7 EMANCIPACIÓN COMO PROYECTO COLECTIVO MOVIMIENTOS FEMINISTAS MOTORES DEL CAMBIO SOCIAL.....	34
4. REALIZACIÓN DE LA OBRA.....	37
4.1 FICHA TÉCNICA.....	37
4.2 FOTOGRAFÍAS ARTÍSTICAS.....	38
5. CONCLUSIONES.....	44
6. BIBLIOGRAFÍAS.....	47

INTRODUCCION.

LUGAR DE LA MUJER EN LOS AÑOS TREINTA, EN ESPAÑA.

España era un país más grande y diverso que Portugal o la república de Irlanda. Predominante rural y católico, con un estado federal de regiones distintas unidas por una vieja monarquía.

Los años treinta del siglo XX serían particularmente turbulentos en referentes a lo político, con la caída de Primo de Rivera a finales de 1930 y con la proclamación de la segunda república a mediados de Abril de 1931. Estos desarrollos abrieron fisuras a través de las cuales influyeron profundamente las reivindicaciones feministas.

Entre las mujeres de la ciudad, con formación, en España, el feminismo estaba muy vivo ya bastante antes del 1923. Desde Lycerum club, que unió a las mujeres feministas cultas en Madrid, hasta publicaciones como el libro *Feminismo, feminidad, españolismo* (1917), publicado por María Lejárraga bajo el nombre de su marido, el famoso dramaturgo Gregorio Martínez Sierra, las mujeres lectoras españolas se habían familiarizado con los desarrollos que se estaban dando en el feminismo internacional.



Figura 1. Fotografía del día de la mujer en España 1930.

LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE MUJERES ESPAÑOLAS (ANNE, FUNDADA EN 1918).

Comenzó su programa con una declaración a favor de la defensa del territorio nacional español, presuntamente contra los movimientos regionales. El programa ANNE reivindicaba grandes cambios en la ley matrimonial, en la ley de la familia, y en el

acceso de las mujeres al poder judicial, y a las profesiones (incluida la medicina), a la igualdad de oportunidades y de salario, a más escuelas públicas y a un buen número de otras reformas significativas.

MUJERES LIBRES Y LOS GRUPOS ANTIFASCISTAS.

El objetivo que anunciaban las mujeres libres era el combatir la triple esclavitud a la que las mujeres han estado sujetas: la esclavitud de la ignorancia, la esclavitud como mujeres y la esclavitud como trabajadoras. Las mujeres libres desconfiaban de las reivindicaciones globales hechas por los anarquistas y otros hombres para el cambio social drástico:

Los hombres revolucionarios que hoy luchan por su libertad, solo, combaten contra el mundo exterior. Contra un mundo que se opone a sus anhelos de libertad, igualdad y justicia social. Las mujeres revolucionarias, en cambio, han de luchar en dos terrenos; primero por su libertad exterior, en cuya lucha tienen a los hombres aliados por los mismo ideales, por idéntica causa; pero, además, las mujeres han de luchar por su propia libertad interior, de la que los hombres disfrutaban ya desde hace siglos. Y en esta lucha, las mujeres están solas.



Figura 2. Fotografía de la manifestación durante la guerra. Madrid 1934.

Como por ejemplo; Pilar Primo de Rivera, como su predecesora inglesa Sarah Stickney Ellis, pensaba que “feminista quería decir imitadora de hombres; ella se encontraba a gusto con todas las reformas incluidas las radicales que realizaban la situación de las mujeres dentro de los papeles <<tradicionales>>, <<subordinados>>, es decir, como madres y como amas de casa que prepararían a sus hijos para el servicio de la nación católica. El empleo de las mujeres casadas y de las madres se

desaprobaba, no obstante y fuertemente, para ellas, el “ángel del hogar” había de ser reinstalado como el modelo a seguir. Con todo, a las dirigentes de la sección Feminista se les exigía que permanecieran sin casarse.

Muchísimas mujeres revolucionarias fueron reconocidas muchos años más adelante, pero existieron muchas otras, anónimas, que empezaron la revolución desde dentro (en su casa) y a éstas nunca nadie las reconocieron.

IDEA Y OBJETIVOS

“BLANCO, NEGRO Y GRIS” es un proyecto que consiste en hacer un homenaje a las mujeres que han luchado por sus derechos desde los años treinta, aquellas mujeres anónimas que en una situación muy difícil han sacado adelante a muchos hijos, ama de casa y trabajadora del campo.

Mujeres que con muchísimas carencias se han dejado la piel por sus hijos, ellas, que atadas a unos maridos fríos, duros y machistas, sacan las uñas por defender lo que quieren, y se aferran a la tranquilidad que le da hacer ganchillos para olvidar un poco toda su carga.

Revolucionarias más allá de su posicionamiento político o ideológico fueron mujeres sometidas, aunque dispuestas a llegar hasta donde sea a fin de alcanzar sus objetivos. En un cierto aspecto eran también feministas, en un momento en el que el feminismo estaba muy lejos de ser lo que es hoy.

La idea principal de este proyecto es representar a esas mujeres que sufrieron, pero que han visto como cambiaba la historia, y a día de hoy, se sienten mucho más orgullosas de ser mujer.

Se han realizado muchas obras artísticas referentes a la libertad de la mujer, pero aún hace falta concienciar y luchar mucho más. Por ello el objetivo fundamental de “BLANCO, NEGRO Y GRIS” es hacer ver a la sociedad cómo ha luchado la mujer por su propia libertad.

Es realizar una especie de <ventana al pasado> y ver a todas esas mujeres sufridas y maltratadas, tanto por la vida, como por sus maridos. Asomarse a esa ventana y agradecer a todas esas valientes que lucharon contra el mundo entero para que la mujer de hoy en día tome ejemplo y luchen también por sus derechos y libertades.

Para darnos cuenta de que no todo está logrado, y al igual que ellas hay que seguir combatiendo.

La igualdad de género no solo es un derecho humano fundamental, si no que es uno de los fundamentos esenciales para construir un mundo pacífico, próspero y sostenible.

Se han conseguido algunos avances durante las últimas décadas: escolarización de las niñas, se obliga menos al matrimonio precoz, hay más mujeres con cargos en parlamentos y en posiciones de liderazgo, y algunas leyes se están reformando para fomentar la igualdad de género.

A pesar de esos logros, todavía existen muchas dificultades; las leyes y las normas sociales discriminatorias continúan siendo generalizadas, las mujeres siguen estando infrarepresentadas a niveles de liderazgo político, y un alto porcentaje de mujeres y niñas afirman haber sufrido violencia sexual, física o psicológica a manos de una pareja íntima, compañero de trabajo, familiar o desconocido.

El objetivo principal y por el cual se realiza este proyecto, no es otro que lograr que el espectador vea reflejada la figura femenina como uno de sus mayores anhelos, y vea a su abuela, madre, mujer, vecina o amiga... representada en dichas fotografías, logrando los sentimientos más puros de superación y fuerza. Objetivo del empoderamiento femenino.

El empoderamiento de las mujeres es un proceso por medio del cual se pretende incrementar la capacidad de configurar sus propias vidas y su entorno, trabajándolo desde la identidad y la autoestima, la autonomía personal, ofreciendo otros ejemplos de feminidad y transformando los modelos del sistema en el que han vivido.

INVESTIGACIÓN Y REFERENTES

LA “EVOLUCIÓN”

Abordar un tema de esa índole nos obliga a una breve referencia al periodo histórico, porque así se podrá entender mucho más la enorme regresión que la mujer experimentó a partir de la instauración del Nuevo Estado Franquista.

La segunda república llevó a cabo una serie de políticas de género con las que pretendían contribuir a la modernización de la sociedad Española. Se rompieron por primera vez en la historia de las mujeres, las barreras que les impedían conseguir los derechos públicos, y sobre todo al sufragio. La constitución de 1931 les dio esa posibilidad, así como otros derechos que hubieran permitido su emancipación: divorcio, acceso a la cultura, posibilidad de ocupar puestos de trabajo, mejores condiciones laborales, etc. Esto duró poco más de cinco años, cuando cambió el modelo de mujer que se implantó a partir del final de la Guerra Civil por parte del régimen militar, no solo supuso la vuelta atrás, si no un notable retroceso que sólo los años y la recuperación del sistema democrático pudieron restañar. A pesar de todo, el reformismo republicano, la mujer no representó una prioridad; seguían ocupando un espacio marginal en lo público. El movimiento feminista español en los años treinta carecía de entidad, y desde luego no fue su presión lo que permitió la conquista de los derechos políticos.

<<Si la mujer ha de votar lo que le mande el marido o el confesor, tanto da que no vote. El sufragio femenino será interesante el día que vote la consciencia, la experiencia, el sentido económico, el amor maternal, la competencia educativa de la mujer; cuando las mujeres no abusen de este poder nuevo que la constitución les ofrece. Que vigilen el no ir demasiado lejos. Que la política no llegue a ser para la mujer un motivo más de exhibiciones y de ridículo. Y, por encima de todo no olvidemos que somos nosotras las que cuidamos del hogar y que el hogar salen los futuros hombres de acción, sociales y político. Hagamos política, si queréis, pero política moral, económica y cultural.

(Evolució, 16, 10 de octubre de 1931, pág 2 << ja podem votar>> por Aurora Bertrana)

La dictadura Franquista quiso exigir un modelo de sociedad orgánica, con una política de género regulada por una legislación civil que negaba a las mujeres a cualquier tipo de autonomía individual, y las convertía en el ejemplo de moralidad social.

Las mujeres quedaron relegadas a un papel de subordinación que las recluía en el ámbito domestico. En contraste con las disposiciones crecientemente igualitarias de los tiempos anteriores a la guerra civil, el régimen encabezado por Franco desarrolló una legislación que apartaba a las mujeres de numerosas actividades, intentando mantenerlas en un rol tradicional.

La miseria de la postguerra se cebó especialmente con las mujeres. En el marco de la cultura dominante, el espacio de la mujer se reducía a la familia, donde cumplirían el papel de: “proporcionar hijos a la patria”. Se diseño un prototipo de mujer, un modelo

expuesto desde la escuela y la propia iglesia. La ropa no podía ser corta, debían de llevar mangas largas, sin escotes ni transparencias, y debían ir acompañadas por un hombre de la familia o su esposo, nunca solas.

También la menosprecio sobre los cuerpos femeninos, llevada a cabo con una persecución especial del aborto, la prohibición de métodos anticonceptivos, así como la eliminación total de cualquier información sexual.

El franquismo aceptó la trilogía nazi: iglesia, hijos y hogar, que recordaba el ideario tradicional. No se puede hablar de autenticidad del Franquismo a la hora de tratar a la mujer más allá que la tradición de sometimiento femenino, era más fuerte por la implantación del tradicionalismo católico.

Su actitud antifeminista le hace ver a la mujer como un ser inferior, espiritual e intelectualmente, que tenía una vocación únicamente de ama de casa y madre. Todo esto quedaría reforzado por un sistema educativo que suprimió la coeducación y consideraba innecesaria la formación para las mujeres, rebasando la enseñanza primaria.

Se practicaba un discurso de reclusión de la mujer en el ámbito doméstico, de sumisión, primero frente a los padres, y luego frente al marido; de alejamiento del trabajo extradoméstico y de los foros de la vida pública. En definitiva, es el contrapunto frente a una realidad en todos los planos de limitación jurídica de su capacidad y mediante el control de su cuerpo y actitudes.

En los años treinta, había muchísimos libros y revistas donde de una manera fácil de leer, enseñaba a toda mujer a ser buena esposa y ama de casa. Gracias a estos libros y a testimonios de muchas mujeres, podemos confirmar el papel de la mujer en la sociedad en ese periodo histórico.



Figura 3. La imagen de la mujer en la publicidad durante el Franquismo “guía de la buena esposa”



Figura 4. Ilustración de la “guía de la buena esposa”



Figura 5. Ilustración de la “guía de la buena esposa”

MUJERES Y MEMORIA

La reflexión sobre las relaciones entre entidades de género, historia y memoria, es un tema pendiente en el conjunto de debates que se han desarrollado de una memoria histórica y memoria colectiva. Está pendiente el desarrollo sobre una memoria sin exclusiones para una historia crítica, desde una perspectiva tanto histórica como política, pues la memoria es siempre una construcción política, con una existencia simbólica, también conjugar la memoria individual y colectiva (la pluralidad de memorias) con la exigencia de un saber crítico, a partir de memorias subalternas o subordinadas, frente a una única << memoria histórica >> que puede convertirse en instrumento de poder. Entre estas memorias se encuentran las memorias femeninas de la guerra y la postguerra, y su función como instrumentos de construcción de identidades femeninas en la resistencia antifranquista.

La reconstrucción del protagonismo de las mujeres durante la postguerra y el franquismo han ido adquiriendo relevancia historiográfica. Partiendo inicialmente de fuentes biográficas escritas y orales, memorias, diarios...etc. Estos materiales constituyen una fuente histórica privilegiada (junto a muchas otras) para el análisis de las experiencias de las mujeres de la postguerra.

Aunque en ocasiones proporcionen una visión espectacular respecto a los discursos políticos del momento, muestran la necesidad de analizar las experiencias femeninas silenciadas no sólo durante el régimen franquista, sino también la transición democrática, e incluso por la parte de la historiografía especializada.

Entre las definiciones del término "memoria" hay dos particularmente útiles para analizar la memoria femenina de la guerra y su papel en la formación de las identidades de género. Por un lado, la que entiende que la memoria constituye a través de la proyección y el recuerdo de la experiencia individual, y que es (como se ha dicho a menudo) selectiva y generadora de elementos identificativos en el presente. Por otro lado, la que hace referencia al proceso de apropiación y reconocimiento colectivo de distintas memorias, y a la vez, de todo lo que da sentido público a estas memorias individuales. La diferencia entre estos dos significados es evidente: el primero hace alusión al recuerdo selectivo y reordenado de lo vivido, y el segundo se refiere a una creación social que incluye mecanismos de reordenación y apropiación.

En las metodologías en las que lo cualitativo y la experiencia se convierten en ejes, se hace particularmente necesaria la utilización de fuentes escritas y orales, en las que el sujeto "toma la palabra", mientras el redactor "toma nota". Esto es sobre todo para el análisis de las formas en que un determinado contexto histórico y discursivo ha significado y modulado experiencias femeninas para conformar una identidad común, como "mujeres". Interesa analizar las experiencias y las historias de las vidas de esas mujeres cuya identidad se ha construido como resultado de este proceso de significación, desde culturas políticas de izquierda, y más específicamente, desde culturas antifranquistas. Con la doble invisibilidad por su situación de subordinación culturalmente y por su condición de militantes secundarias. Y en consecuencia, con una historia escasamente presente en los "grandes relatos" del franquismo.

Por todo ello estos testimonios son fuentes necesarias para estudiar la formación de las identidades de género en esas mujeres que vivieron la guerra, la resistencia antifranquista y la represión. Que desarrollaron prácticas en las que se entrelazan cultura, política, referentes ideológicos y trayectorias de vida de mujeres “Rojas”, de mujeres republicanas que vivieron la guerra y que fueron represaliadas, encarceladas o exiliadas por la dictadura de Franco.

Sus testimonios cuentan no solo acontecimientos que pueden ser ya conocidos, si no primordialmente la percepción y la experiencia de las mismas, el significado del recuerdo y también del olvido. Sus pensamientos, sus sentimientos y su capacidad de acción social. Muestran la interrelación entre los momentos históricos; la guerra, la postguerra, la represión, y las formas en que les han vivido desde su identidad. Frente a modelos biográficos basados en nociones como coherencia o linealidad, se muestran desafortunadamente, llenos de silencios, de contradicciones, de aceptaciones, resistencias, renuncias o rebeldías a los diferentes condicionamientos y contextos.

La cultura política de estas mujeres conforma su percepción de los hechos, y también se proyecta en sus conductas, en sus prácticas de vida, en sus valores, en sus formas de entender los vínculos políticos, familiares o sociedades en que han sido construidas como mujeres en función de las posibilidades históricas del momento. En concreto la guerra civil, fue un punto de inflexión con relación a la presencia de las mujeres en la esfera pública, pero a la vez un paréntesis. El estudio de las transformaciones, continuidades y cambios producidos durante la guerra implica analizar las formas en que se redefinió, tanto real como simbólicamente, la relación femenino-masculino; la guerra actuó “acelerando el tiempo histórico” en lo privado y en lo político; tanto por la ruptura de la cotidianidad como los cambios revolucionarios, se modificaron actitudes, costumbre, y normas en el territorio republicano, a la política y al trabajo remunerado.

La guerra civil hizo posible el aumento de la politización y la extensión de las organizaciones femeninas, como la Agrupación de Mujeres Antifranquistas o Mujeres Libres. La opción de luchar por la república contra el fascismo significó así para muchas mujeres la defensa de un estatus político recién conquistado, pero a la vez, una ocasión para redefinir su identidad. Con la programación del icono de la “nueva mujer”, de la luchadora antifascista, de la miliciana representada inicialmente en las cartelistas, ellas cambiaron las imágenes y representaciones femeninas; la nueva mujer incorporaba referentes emancipadoras de la mujer republicana, en oposición a la mujer nueva franquista, simbolizada en el icono de las milicianas.

Estas mujeres actuaron como enlace general, como herederas y transmisoras, entre las que participaron de las culturas políticas igualitarias, republicanas y socialistas de los años treinta, y las que participaron en la oposición en los años finales del franquismo, desarrollando culturas ya más específicamente feministas en la transición a la democracia.

LAS RAPABAN

En la España franquista, durante la guerra civil y la postguerra unas de las formas de represión que se uso específicamente contra las mujeres, consistió en el rapado de sus cabezas. Sólo sabemos que se conservan en España tres fotografías, que revelan esta humillación, una se realizó en Marín, (Pontevedra) otra en Oropesa (Toledo), y la ultima en patio del Ayuntamiento de Montilla.

Estas fotografías de las mujeres rapadas salió publicada por primera vez en el libro de Francisco Moreno Gómez (1985) "La guerra civil en Córdoba" (1936-1939). Es una foto verdaderamente impactante, pero que pasó relativamente desapercibida en aquel momento.

Montilla, la ciudad Cordobesa en la que se realizó esa foto y localidad de las protagonistas de dicha imagen; fue durante la II República un feudo socialista donde la izquierda siempre dobló en votos a la derecha, lo que no resultó un obstáculo para que cayera en poder de los militares sublevados el mismo día del golpe de Estado, 18 de Julio de 1936. Aquella noche la guardia civil fusiló a centenares de personas que estaban agrupadas en el ayuntamiento, y se hizo con el total control de la localidad, sin resistencia. Además de sufrir la cárcel y la muerte, tres mujeres murieron tiroteadas en la madrugada del 19 de Julio de 1936, y un mínimo de cuatro cayeron fusiladas durante la guerra, las mujeres republicanas de Montilla padecieron otras humillaciones.

Aceite de ricino para que "arrojaran el comunismo del cuerpo". Esta fotografía representa una estampa trágica y dolorosa de principios de Agosto de 1936. En dicha foto aparecen veinte mujeres y un hombre, la mayoría eran jóvenes de unos 13 años. Eran del grupo de canto que cantaban en la casa socialista, y tras ser arrestadas, se les rapó y se les obligó a tomar aceite de ricino con sopas de pan, para que con el laxante fueran defecando y "echando el comunismo fuera del cuerpo".

Se hallan acompañadas por la banda y su director Joaquín Gutiérrez Luque, también pelado; las obligaron a pasear por las calles saludando con el brazo en alto, al estilo fascista y cantando el himno falangista (cara al sol) entre la mofa de sus verdugos.

En la fotografía, entre rostros tristes y abatidos de estas mujeres, sobresalen unas pocas sonrisas tímidas y forzadas. También destaca la resignación con la que levantan el brazo, avergonzadas, reflejo del calvario que estaba viviendo. A algunas de estas mujeres se les dejaba un pequeño mechón de pelo en la cabeza en el que se les colocaba una cinta con los colores de la bandera monárquica.

No se conoce quiénes fueron los responsables de esta barbaridad y de este maltrato; guardias civiles, militares, carlistas o falangistas; tampoco se conoce quién fue el autor de la foto ni su finalidad. En ese momento la máxima autoridad militar de Montilla

recaía en el capitán de la guardia civil Luis Canis Matute, quien había liderado el golpe de Estado en el pueblo días antes, y el alcalde impuesto por los golpistas era el capitán retirado Rafael Jiménez-Castellanos Casaleiz.

Cuando empezó la investigación sobre la guerra civil y la represión de Montilla, uno de los objetivos principales fue poner nombres a esas mujeres y así recuperar sus historias; no obstante resultó imposible entrevistarlas. Aun así, se identificó a varias, gracias a diversos testimonios orales. Entre estas mujeres peladas se encontraban Dolores López Márquez (viuda del municipal Antonio Cardador Aguilar, acibillado el 19 de Julio por la guardia civil) la esposa de Manuel Alcaide Aguilar, a la que detuvieron y raparon por la denuncia de un propietario falangista con el que se había negado a mantener relaciones sexuales; y dos hijas de José Márquez Cambronero, alcalde socialista en 1920, el primero que hubo en el pueblo de Córdoba en el siglo XX. Las hijas de José Márquez, eran: Rosa, sentada la penúltima a la derecha, y Dolores, sentada la primera por la izquierda.

Se ha podido dar nombres a otras jóvenes gracias al testimonio como el de Daniel Priego, de orígenes montillano y residente en Pamplona. Una es su abuela Natividad Salida Cerezo, de 14 años, situada de pie la primera por la izquierda; y la segunda es Candelaria Priego, de 13 años, colocada en la parte central de la primera fila, sentada y con vestido negro. A Dolores Zafra Espejo, que está a la izquierda del músico, la identificaron gracias a su sobrino Jerónimo. Y por último, Dolores Delgado Trapero, que es la segunda por la izquierda de la segunda fila.

Figura 6. Grupo de jóvenes y mujeres rapadas en Montilla, Córdoba.



El rapado de las cabezas de las mujeres republicanas, o por ser familiares de varones republicanos sin que ellas mismas lo fueran, tenían una clara función represora y ejemplificadora, al eliminar uno de los símbolos más visibles de la feminidad: el pelo. Hasta que éste creía, la mujer debía de ocultarse en su casa o tratar de taparse con un pañuelo, que a veces era arrancada por los falangistas por las calles, para así aumentar su vergüenza. Está claro que este castigo tenía como objetivo no solo infligir un dolor momentáneo y físico, si no estigmatizar y humillar a la víctima. Además, se convertía en una clara muestra de lo que les podía esperar a las “Rojas” o a todas aquellas mujeres que se atrevieran a poner en cuestión (aunque solo fuera verbalmente) los principios en los que se asentaba el nuevo Estado Dictatorial.

El autor del libro “Las rapadas, el franquismo contra la mujer” es Enrique González Duro. Este libro usa de portada dicha foto, y para el autor la represión ejercida sobre las mujeres republicanas y las formas que se utilizaban sigue siendo algo no muy conocido por lo poco que ha sido difundido.

Ellas fueron víctimas de abusos institucionalizados y sistemáticos, que tenían como objetivo demonizar el estereotipo de feminidad que había comenzado a extenderse durante la segunda República, que permitía un cierto escape respecto a la rigidez previa, y aún más, respecto a la que vino después. Mientras que ellos habían caído en el frente, habían sido ejecutados o huían ante la llegada de los sublevados, ellas permanecían en los pueblos, a cargo de sus familias, en miseria, y eran muchas de las veces, juzgadas en tribunales militares en los que se decidía qué mujeres debían ser vejadas y marcadas por haber contribuido al derrumbe de la moral. Así se extendió el corte de pelo al rape y la ingesta de aceite de ricino, para provocarle diarreas y pasearlas por las principales calles de las poblaciones “liberadas”, acompañadas por una banda de música. No se trataba tanto de apartar o perseguir al enemigo, sino, de exhibir a una especie de “deformidad” generada en la II República. Era algo más que un abuso ejercido sobre las mujeres, fue un ataque a un modelo de mujer libre e independiente.

Es verdad que hay muy, muy pocas imágenes que visibilicen este cruel tipo de represión franquista, pero la investigación de la prensa de la época, me ha llevado a descubrir algunas otras. Por ejemplo, en el periódico madrileño *Ahora* se publicó el 2 de Octubre de 1936 en una página titulada “La lucha contra la sublevación fascista”, una imagen de gran tamaño con dos mujeres rapadas con este pie de foto: “Los bárbaros instintos de las hordas fascistas ha dejado sus huellas en estas mujeres vascas, a las que despojan de sus cabellos en uno de los pueblos norteños”. Esta misma imagen se publicará en la revista gráfica madrileña *Estampa* ocho días después en la página que rezaba: “La mujer española, ultrajada por los fascistas”. En este caso, la imagen venía acompañada con este pie de foto: << Los instintos zoológicos de los generales sublevados contra la República se han desencadenado también contra las mujeres. A estas dos republicanas de las provincias vascas, los fascistas les han infringido el escarnio y la humillación de despojarlas de los cabellos. En s ferocidad selvática, los rebeldes agravian la dignidad humana y la dignidad del sexo femenino. >>



Figura 7.fuente: *Ahora* (Madrid), 2 de octubre de 1936.

Pocos días más tarde, el mismo periódico de *Ahora* (Madrid) del 9 de octubre, en las páginas centrales, José Quiñez Vicente firmaba un reportaje con fotografías sobre la represión en los pueblos del alto Aragón. Se titulaba << fascistas y requetés inundan de sangre inocente los pueblos del Pirineo Aragonés>>, y se narraban historias espeluznantes de represión sin precedentes. Destaca la historia de las tres mujeres del comité de la CNT del pueblo de la Peña (entre Jaca y Ayerbe) que fueron detenidas, rapadas y condenadas a ser fusiladas. Debajo de la foto de esta tres mujeres este pie de foto: << Pilar Franco Sarasa, Matilde Paños Pachen y Lucía Estallo Acaso, tres de las vecinas de la Peña que fueron rapadas por los fascistas y tuvieron que huir con sus hijos para que no las fusilaran>>.

Figura 8. Fuente: *Ahora* (Madrid) 9 de Octubre de 1936.



EL POSTFRANQUISMO

Ya entrados los años sesenta, sobre todo después de la muerte de Carrero blanco, 1973, el frente monolítico del franquismo empieza a cuartearse. El malestar político-social incuba la gran eclosión de vida política que verá la luz a la muerte del dictador en el 1975. Este año había sido declarado por la ONU, Año Internacional de la mujer. Bajo esta cobertura, cierto número de movimientos feministas habían organizado en Madrid una Jornadas de Liberación de la Mujer que tuvieron lugar en Diciembre, pocos días después de la muerte del general Franco. Este fue el “disparo de salida” para que saltaran a la calle los movimientos feministas, clandestinos hasta el momento, a la vez que van surgiendo otros nuevos.

Podría decirse que una gran parte de estas agrupaciones femeninas, tienen carácter destacadamente local y sus objetivos son de orden práctico, nacidos de necesidades o problemas cotidianos de los barrios. Tratan reivindicaciones laborales de las obreras; finalmente otro grupos se plantean y abordan problemas de mayor vuelo, a nivel de legislación y de estructuras sociales.

El abanico de reivindicaciones que se hacen eco con la cesta de la compra y siguen por el derecho a la patria potestad, la utilización libre de anticonceptivos, el derecho al aborto voluntario, la despenalización del adulterio y de la homosexualidad y la igualdad laboral de sexos.

MUJERES REFERENTES

Las mujeres siempre han sido silenciadas, excepto en algunas ocasiones, ya que en las últimas décadas han conseguido liberarse poco a poco, de las imposiciones que ha marcado durante siglos el sistema patriarcal, un fenómeno global, y que en España no era una excepción.

Es probable que no recordemos la presencia de muchos nombres de mujeres en los libros del colegio. Es increíble, ¿Ninguna mujer hizo nada importante en tantos años de historia? Pues no, solo quería silenciarlo.

Hoy os presento a siete mujeres españolas que han sido responsables de que hoy, seamos más libres y quede menos camino para conseguir la igualdad. Hay muchas más; y en unos años, ni te cuento.

Concepción Arenal (1820-1893) Penalista, Periodista y Escritora.

Pionera del feminismo en España. Ella fue a la universidad a pesar de que estaba prohibido en aquella época. Para ello, se disfrazó y se inscribió como hombre. Como revolucionaria denunció la poca participación de las mujeres en la política.

Emilia Pardo Bazán (1851-1921) Introdutora del Naturalismo en España.

Fue una novelista de éxito y se convirtió en pionera de feminismo, periodismo, cátedra universitaria y naturalismo literario. Fue una figura clave en la transición de ideas sobre los derechos de las mujeres. Denunció incansable la desigualdad educativa entre hombre y mujeres.

Elena Maseras (1853-1905) Médica y Pedagoga.

En Septiembre de 1872, Maseras se convirtió en la primera mujer que se matriculó y pisó las aulas de la universidad. No le fue fácil ingresar en la universidad por ser mujer, ya que tuvo bastantes conflictos con los trámites administrativos. Entre otras cosas propulsó el voto de la mujer en España.

Clara Campoamor (1888-1972) Política y Abogada.

Seguramente la feminista más reconocida en la historia de España, licenciada en derecho. Fue una de las primeras impulsoras del voto femenino. De nacionalidad Española, vanguardista y rebelde, en un país poco avanzado para ella. Ejerció de abogada y llegó a tramitar divorcios. Entre otras cosas propulsó el voto de la mujer en España.

Maruja Mallo (1902-1995) Pintora surrealista.

Vanguardista y rebelde, nació en una España que no estaba preparada para una mujer tan transgresora como ella. Mallo, junto a Margarita Manso, dio nombre al grupo de las Sin Sombrero, un grupo de mujeres artistas y pensadoras que participaban activamente en la vida intelectual de la España de los años veinte y treinta.

María Zambrano (1904-1991) Filósofa.

Representante del pensamiento Español del siglo XX. Fue discípula de Ortega, Gasset y Xavier Zubiri. Obtuvo el primer Príncipe de Asturias para una mujer en 1981, de comunicación y humanidades.

Federica Montseny (1905-1994) Política y Sindicalista.

Durante la II república fue asistente social y ministra de sanidad, convirtiéndose después en pionera en ocupar un puesto en el parlamento, también gestionó el proyecto del aborto. Durante la Guerra Civil e exilió a Francia, donde fue perseguida por la policía nazi y franquista.

Pero a lo largo de la historia no todas esas mujeres que lucharon en primera línea fueron reconocidas públicamente, muchísimas otras también lucharon en una segunda línea (pero no menos importante) fueron y siguen siendo anónimas. Estas luchadoras desconocidas pelearon por nuestros derechos desde el terreno más íntimo y más arduo posible, desde dentro del propio hogar.

Puede parecer algo absurdo, o una exageración, pero ellas fueron casi la principal causa del cambio mayoritario que ha tenido la revolución feminista. Ellas desde el hogar criaron a sus hijos en un ambiente donde el hombre y la mujer eran iguales en condición y derecho, ellas enseñaron, educaron y transmitieron el verdadero sentido de la igualdad de género.

Enseñaron a sus hijos a superarse en la vida por sus propios medios, los motivaron para crecer y no depender de nadie, le enseñaron que una mujer es mucho más que un artilugio del hogar y en la cama objeto de satisfacción del hombre, enseñaron que la mujer es más valiente cuando cae y vuelve a levantarse, que no hay nadie que pueda prohibirle nada, y que solo ellas pueden llevar la vida que deseen, y algo también fundamental, les enseñaron que, a pesar de poder tomar decisiones erróneas en la vida también hay que alzar la cabeza y enfrentar las consecuencias, porque una mujer no se somete, ni se doblega ante cualquier hombre ni ante cualquier circunstancia.

También a sus hijos varones les enseñaron el verdadero significado del amor, el amor por el género femenino, por el de una madre, hermana, hija o esposa; que amar no significa detener ni amarrar, sino todo lo contrario. Les enseñaron a apreciar a las mujeres desde el respeto y desde la total tolerancia, les enseñaron que en el hogar los derechos y los deberes son igual para hombre y mujer. Les inculcaron como ser un "hombre en condiciones" y no ser un malhechor, altanero y sin vergüenza que emplea la fuerza contra su mujer e hijos. Ni el maltrato a golpes, ni psicológicamente, un hombre de verdad no hace ese tipo de acciones cobardes y enfermas.

Hay muchas mujeres anónimas que a pesar de haber vivido en épocas y situaciones difíciles, donde esto fue el detonante que ellas necesitaban para poder cambiar las cosas; ellas no lo hicieron por su propio bienestar, si no por la de todas esas mujeres de futuras generaciones, para que disfrutaran de todas las libertades que ellas no pudieron tener.

Por ello, “Blanco, Negro y Gris” sirve como homenaje a todas y cada una de ellas, y también sirve como medio de expresión y libertad para tres de esas mujeres referentes, desconocidas, que a partir de la publicación de este proyecto por fin pueden sentirse plenas, contando sus vivencias, miedos y experiencias de aquel tiempo tan oscuro y amargo que vivimos en tiempos de la Dictadura de Franco.

Ellas son Hortensia, Pepa y Rosario.

LAS HISTORIAS

TESTIMONIOS DEL FRANQUISMO

HORTENSIA

Hortensia es una mujer de 86 años, nacida el 21 de Febrero de 1935, aunque fue registrada el 19 de junio del mismo año. Casi nació en el campo, su madre en trabajo de parto tuvo que recorrer 8 kilómetros hasta el pueblo para dar a luz, montada a lomos de un burro, donde tenía que para cada dos o tres minutos por los dolores de parto y porque casi nace en el momento.

Vivió casi la totalidad de su infancia en el campo, ayudando a sus padres a cuidar el ganado que tenían por aquel entonces, le echaba de comer a los conejos, cerdos y gallinas y a la vaca, aunque esto para una niña que le gustaban los animales era más un juego que otra cosa. Estos animales los criaban para luego en las pascuas venderlos y así ir sobreviviendo, aquel era el sustento de la familia. También, usaban algunos animales de préstamo para poder encargar ropa para ella y sus hermanos sobre todo ropa interior.

En la familia eran ocho hijos, pero cinco de ellos fallecieron; cuatro murieron antes de nacer y otra murió a la edad de 5 años. Nueve hijos para una sola mujer, pariendo sola y viviendo en una choza de unos 8 metros cuadrados, hecha con adobe para resguardarse del frío y del calor. Pasando penurias para darle de comer a sus hijos: “un guiso de papas hoy, y mañana si sobraba se le echaba arroz”.

Su madre crió a todos por igual, aunque siempre preocupándose un poco más por la más delgada, Encarna. Era la única que al salir a trabajar su madre le echaba una pieza de fruta, la que tenía en aquel momento.

Hortensia nos cuenta de primera mano y con los ojos llorosos, cómo su madre colgaba de unas varas de olivo en forma de pequeña viga en el techo, las docenas de huevos y algunos alimentos más, como chorizos y morcillas; los colgaba para que ni

ella ni sus hermanos pudieran cogerlos y comérselos, ya que esto era lo que tenían para comer por varias semanas, pero... ¿Cómo controlas a 9 niños hambrientos?

Hortensia fue de las más pequeñas, por ellos no tuvo que cuidar de todos, a diferencia de su hermana mayor, Carmen, que junto a su madre cuidaban de toda la "trupe", en casa, y luego saliendo a trabajar.

Aunque su madre fue siempre agradecidas con sus hijas, siempre miró de forma muy diferente a sus hijos varones; "a los hombres los miraba con lastima", "los pobrecitos venían cansados de trabajar, no los iba a poner a limpiar", "eso es cosas de mujeres no de los hombres". Sus hermanas y ellas al llegar de trabajar debían de ponerse a limpiar el hogar, y darles todas las atenciones a los varones de la casa, aunque ellas estuvieran más cansadas que ellos.

Hortensia tenía solo 11 años cuando fue a trabajar por primera vez cogiendo aceitunas. Trabajó segando trigo, desgranándolo, de limpiadora hasta cogiendo lino : " el peor trabajo de mi vida", " las manos se nos hacían polvos"; solo descansaban a la hora del bocadillo, era un tiempo bastante reducido, sobre unos 15 minutos;" si estabas cerca de un sitio con sombra comías un poco más fresquita, pero si la sombra te pillaba lejos, tenías que comer sentada en el suelo y a pleno sol, porque si ibas al sitio con sombra entre ir y venir se te pasaba el tiempo".

Ella cuenta que el matrimonio de sus padres fue mayoritariamente feliz, aunque no todos los días eras así. Su padre alcohólico se iba a la taberna cuando cobraba, dejando menos dinero aún para la casa y la comida. "Él primero se bebía lo que se tuviera que beber, y luego lo que sobraba se lo daba a mi madre, y decía que eso era lo que le habían pagado", o cuando la madre avisada, presentía que era la hora de llegada de su marido lo esperaba en la esquina del bar, no dejando que éste entrara en la taberna; pero cuando esto pasaba, el padre de hortensia ya guardaba parte del jornal en la visera de la boina, para luego ir al bar y gastarlo en su principal cometido, beber.

La adolescencia de hortensia fue regular, trabajando de sol a sol, y solo podía divertirse en las fiestas del pueblo y algunos domingos al pasear por la plaza nueva después de la misa. Pero esto no era problema para ella, ya que ligaba hasta en el trabajo.

Surgían miradas entre las jornadas de trabajo, y seguían en los paseos de la plaza nueva, así es como ella conoció a su primer novio, que según ella era ligero de cascos: "Quería comerse el pastel antes de comprarlo". Esto sucedió a los cuatro años de noviazgo, para Hortensia era demasiado pronto, ya que su madre le había educado en la más máxima castidad, su madre le decía cosas como: "Como me salgas con un desavío te corto el pescuezo". Ella cuenta que le tenía pánico incluso a darle un beso a su novio, ya que creía que con solo rozarle las partes íntimas podía quedarse embarazada, así que el miedo le gaño y terminó con la relación.

Ella comprende ahora la necesidad del novio, pero ella estaba educada de una manera muy distinta que él, si hacía algo su padre la mataba, y que debía de esperar al matrimonio, hasta entonces tenía que permanecer "mocita".

Pero fue el verano de 1960 cuando Hortensia empezó a enamorarse con Miguel: “ya llevaba tiempo mirándome, hasta que su hermana (Por entonces una de mis amigas) me comentó que le gustaba, y a partir de ahí empecé a mirarlo con otros ojos”, “hasta que un día en la verbena del pueblo me pidió permiso para pretenderme”, y a partir de ese momento fue pareja de Miguel, su futuro esposo y padre de sus tres hijos.

Llevaban su romance por bandera, y todas las tardes Hortensia se ponía en la ventada de su habitación para verlo y hablar con él a través de las rejas de su ventana: “yo le cogía y por el medio día le ponía un banquito debajo de la ventana, para que me pudiera pegar los besos”, ya que la ventana estaba un poco elevada pero cuando escuchaba al padre cerca, él corría calle abajo para que no le pillaran.

Su matrimonio con Miguel fue feliz, pero al igual que su madre ella también tenía en su marido la sombra de su padre, bebedor y fumador. Cuando se casó se tuvo que ir a vivir a una casa compartida, en una habitación pequeña donde tenía, la cama, el armario y en un rincón una mesa y dos sillas para comer. La cocina era comunitaria, es decir, compartida con otras seis parejas más; se tenían que turnar para hacer de comer porque no había suficiente espacio para todas.

Ella vivió casi la misma historia que su madre; tenía muchas discusiones con su marido, ya que éste nada más de salir del trabajo se iba directo a la taberna a emborracharse, sin ni siquiera haber pasado por su casa. Luego Miguel le decía a Hortensia que no le habían pagado, e incluso se atrevía a pedirle que lo registrase; pero solo encontraba un par de monedas en el bolsillo, porque el resto se lo había gastado ya en alcohol.

Ella siempre fue ama de casa cuando se casó; no volvió a trabajar fuera, porque su marido decía que con su jornal era suficiente y que “su mujer no tenía que salir de casa a buscar dinero”.

Miguel falleció en 2009, dejando a Hortensia viuda: “lo pasé muy mal, sufrí mucho su pérdida”, “pero luego entendí lo que era disfrutar un poco de mi libertad, aunque fuera estando en mi casa, pero tenía libertad”.

Hoy en día Hortensia tiene cinco nietos, a los cuales les inculca al igual que a sus hijos el respeto por todo el mundo, a respetar a las mujeres, y aunque se tengan genitales distintos, el corazón es igual en todas las personas, así que no seas más que nadie por el simple hecho de ser hombre. “Hazle honrar el verdadero significado de la palabra hombre, y sé una persona simple, juiciosa y humilde, teniendo eso, lo tienes todo en la vida”.



Figura 9. Fotografía de archivo. Hortensia con 21 años



Figura 10. Fotografía de archivo. Hortensia con 34 años



Figura 11: fotografía de archivo. Hortensia el día de su boda.

ROSARIO

Rosario, mi abuela, es una mujer de 80 años, la cuál ha sido mi inspiración para este proyecto. Tuvo una vida complicada, llena de carencias y pobreza, pero nunca se dio por vencida.

Rosario nace el 9 de Julio de 1941, en la cuna de una familia muy pobre que vivía en el campo, en una pequeña choza. Su niñez fue muy tranquila, ya que se pasaba el día alimentando a los cerdos y las gallinas que tenían. Junto con sus cinco hermanos jugaba por las tardes al escondite entre el trigo y los girasoles, ya que era casi la única distracción que tenían.

Mi abuela me cuenta que su padre era un alcohólico, y cuando llegaba borracho a la casa su madre los mandaba a la cochinería (donde dormían los cerdos) para que éste no les pegara y así evitar que vieran como su marido le pegaba y la ultrajaba.

Ella confiesa que cuando su padre llegaba bebido, ella se escondía con tanto miedo que hasta los dientes les sonaban. Una vez su madre se puso enferma y estuvo dos días sin poder levantarse de la cama; este un día de aquellos llegó de trabajar y cuando vio que no tenía hecha la comida decidió pegarle y decirle: “Encima que no haces nada en todo el día, ahora no me tienes ni la comida hecha”. Todo esto provocaba que Rosario poco a poco se fuera convirtiendo en una muchacha seria y antipática.

Cuando cumplió los 10 años Rosario entra a trabajar en un cortijo cerca de donde vivían, ella se ocupaba del ganado; les daba de comer y les limpiaba las pesebreras”. Cuando cumplió los trece años seguía trabajando en la misma casa, pero ya como sirvienta.

En sus tiempos libres, cuando el trabajo en el cortijo ya estaba hecho, se iba a buscar rebuscar garbanzos, para ayudar a su madre en su casa. El dinero que Rosario ganaba lo guardaba junto a su madre sin decirle nada a su padre para que este no tomara posesión de él y se lo gastara en vino y en tabaco.

Su padre una vez se enteró de que Rosario guardaba dinero, éste muy avisado, se las ingenió para encontrarlo y gastarlo a su antojo. Rosario al darse cuenta de que su dinero ya no estaba, se dirigió a la habitación de sus padres, con la excusa de que tenía que limpiar y recoger la ropa sucia; buscando en el baúl de su padre encontró una petaca, dos paquetes de tabaco, un cinturón, una pluma y algo de dinero (tres mil pesetas).

Rosario ni corta ni perezosa se fue al cruce del camino, al pie de la carretera, y cargada con lo hallado en el baúl: “no tardé ni dos horas en venderlo todo”, exacto, vendió todo, menos el dinero. Todo ello para darle su merecido a su padre: “Él no tenía porqué coger ese dinero, como nos lo quitó a nosotras, yo le quité lo que más le gustaba y a lo que más aprecio le tenía”.

La economía y el sustento en el campo era complicada, así que decidieron mudarse al pueblo del Arahal, para poder tener más oportunidades de encontrar trabajo y vivir mejor. Cuando Rosario comenzó a vivir en el pueblo, se volvió un poco más sociable, haciendo buenas amigas.

A la edad de catorce años, ella estaba trabajando en una casa en el centro de Arahall, sirviéndole a un matrimonio bien avenido y con sus dos hijos. Ella hizo muy buenas migas con la familia, se sentía cómoda sirviendo allí, el problema venía cuando la madre de la jefa llegaba de visita. Ésta trataba a Rosario como si fuera basura, la humillaba por el simple hecho de ser pobre: “Era una mujer déspota, y fea como ella sola”. Esta señora tenía unos aires de superioridad increíblemente elevados, a todos los que estaban por debajo de ella les obligaba a hacerle una reverencia, si no, ésta les pegaba y maltrataba a todo aquel que no la tratara con el más estricto respeto.

Toda su infancia la pasó trabajando, sólo disfrutaba de un poco de libertad los fines de semana, y en algunos también tenía que trabajar, cuando venía una época económicamente mala en su casa.

Cuando Rosario cumplió los dieciséis años, ya le dieron en su casa un poco más de libertad, porque antes no podía ni siquiera ir a misa sola, debía ir con su madre o con su hermana.

En la feria del pueblo de 1957, en la plaza de la corredera (plaza del ayuntamiento) conoce a un muchacho muy delgado y con gafas, llamado Manuel. Éste muchacho se acercó a Rosario, y muy educadamente le preguntó que si quería bailar con él, pero claro está, desde el máximo respeto y con la distancia apropiada.

Manuel hacía ya un año que estaba detrás de ella, peor esta al estar siempre trabajando no le echaba mucha cuenta a lo que del amor se trataba.

“parecía un palillo” (comenta Rosario entre sonrisas), “iba muy bien vestido y era más educado que todos los demás, pero tenía un defecto, y es que no me gustaba para nada” Manuel le propuso en varias ocasiones sus deseos por hablarle y tener una relación, pero ella siempre le daba la misma respuesta: no. El muchacho seguía en su afán de conquistarla y no se iba a rendir tan fácilmente: “Estaba verdaderamente colaito por mí”. Se trataron por un año como amigos, hasta que Rosario por fin cambió su forma de verlo, y empezó a sentir algo por él. Poco después empezaron a salir como novios, a escondidas claro, para formalizar la relación Manuel debía hablar con el padre de la misma, para que este les diera permiso para ser novios formalmente.

En aquellos días su padre recibe una noticia que lo hará ser más estricto aún, el embarazo de una de sus dos hijas, Ángeles. Su padre al enterarse de eso, y sabiendo que Ángeles no estaba casada se convirtió en un hombre mucho más severo, reflejando todo esto también en Rosario. No la dejaba a penas salir, se creía que podría ser igual que su hermana. Eran malos días para comentarle que su otra hija tenía novio, y aún más que este quería hablar con él.

Les tocó esperar un poco más para dar el paso; pero al pasar unos meses, éste se entera por un amigo suyo, que su hija menos tiene novio; “Cuando me dijo que tenía que hablar conmigo no sabía dónde meterme”. Pero Manuel iba muy en serio con su amada, se armó de valor y fue a dar la cara, dejándole muy claras sus intenciones con su hija.

El padre receloso aceptó, pero sólo debían verse en su casa, y en presencia de algún miembro de la familia, para que no pudieran tener la más mínima intimidad. Pero para

ellos no había problema, ya que Manuel esperaba a Rosario a la salida de su trabajo, y él la acompañaba de camino de vuelta a su casa. Cogidos de la mano por la calle, algún que otro beso y profundas miradas, pero si alguien venía por la calle rápidamente se dejaban de dar la mano, para no dar lugar a las habladurías de la gente y que llegaran a los oídos de su padre y éste les prohibiera su relación.

Unos años más adelante a la edad de veinticuatro años Rosario se casa con Manuel, el diez de Febrero de 1964 en la iglesia de Santa María Magdalena; fue una boda muy sencilla, ya que no se podían permitir un buen banquete. La celebración fue en casa de los Padres de Rosario, convidando a los familiares y vecinos a un poco de vino; “Nosotros para celebrarlo nos pudimos comer dos huevos fritos cada uno, eso era lo que se podía”

Al poco tiempo de casarse Rosario queda embarazada de su primera hija (mi madre) y cuando dio a luz a M^a José no tardó en volverse a embarazar.

Ellos vivían en el campo en un cuartelillo de Montera (cortijo entre Arahál y Utrera) ya que Manuel siempre había sido vaquero, y ya llevaba muchos años cuidando las mismas vacas, por ello vivían cerca de su trabajo, porque pasaba casi todo el día fuera.

Pasaron hambre, pero de vez en cuando Rosario y M^a José, cuando Manuel se encontraba fuera de la casa, se las ingeniaban para entrar en los campos vecinos para robar algún que otro melón, o alguna sandía; “Si era el tiempo de los garbanzos, pues garbanzos, que era el tiempo de las papas, pues robábamos papas”, “estaba mal hecho, pero no hacíamos ningún daño y solo robábamos para poder comer”.

Iban pasando los años, y con cada año se llenaba la casa con otro hijo. Nueve hijos en total, aunque Rosario embarazó catorce veces, pero esos cinco no llegaron a nacer. Criaron a sus hijos con mucho esfuerzo, Manuel trabajando de sol a sol y Rosario cuidando de sus hijos y llevando su casa.

Al nacer la séptima hija se mudaron al pueblo, ya que donde vivían estaba muy lejos y si algunas de sus hijas se enfermaban no podía llevarlas con urgencia al médico. Manuel compró una pequeña casa; también cambió de trabajo, debido a una enfermedad en los pulmones, Manuel empezó a trabajar de cuponero en la once (trabajo que hizo que Manuel fuera conocido en todo el pueblo como “El bicho “).

A los dos años Rosario vuelve a quedar de nuevo embarazada, ya no cabían en aquella casa, así que se ven obligados a mudarse por tercera vez. Manuel con un préstamo para el resto de su vida compra una fabulosa casa en la calle Sevilla (actualmente residencia de Rosario). Allí nacieron sus dos últimos hijos.

Manuel siempre fue un hombre de diez, no insultaba, no maltrataba, ni discutía con su mujer delante de sus hijos; al contrario, en este caso los pantalones de la casa los llevaba Rosario, aunque Manuel fuera el cabeza de familia. Ella era la que gritaba si se enfadaba e incluso llegó a empujar a su marido en un par de ocasiones.

La familia aumentaba por doquier, tenían ocho nietos por aquel entonces. Todo era perfecto hasta las navidades de 1993, Manuel se entera que tiene cáncer de pulmón debido a su enfermedad y la incesante inhalación del humo del tabaco. “Fumaba más que un carretero”.

Manuel desgraciadamente fallece un 9 de Junio de 1994, dejando a Rosario en la más completa desolación, ella salía adelante poco a poco, gracias a sus hijas mayores que le ayudaban en todo lo posible.

Hoy en día Rosario tiene 17 nietos y tres biznietos, y cuenta con un buenísimo estado de salud y la totalidad de sus facultades mentales y físicas. “He pasado mucho, pero jamás me arrepentiré de nada de lo que he hecho en mi vida”.

“mi vida ha sido plena, y cada día me alegro y me enorgullezco más de ser mujer, porque nosotros tenemos el don de dar la vida, el don de enseñar y el don de hacer todo lo que nos propongamos” ,” somos mujeres por los cuatro costaos”

“la violencia de género aún existe, pero si empezamos a educar a nuestros hijos en condiciones y como debe ser, seguro que las nuevas generaciones serán fantásticas”



Figura 11.
Fotografía de archivo.
Boda de Rosario y Manuel

Figura 12.
Fotografía de archivo.
Rosario y dos de sus hijos.



Figura 13. Fotografía de archivo.
Fotografía familiar de Rosario con sus hijas.

PEPA

La historia de Pepa es la más sorprendente de todas, ya que ha vivido una vida muy intensa y difícil, pero con todo eso tiene una personalidad arrolladora y hace que todo el mundo que esté a su lado sonría.

Pepa es una mujer de 81 años, nacida el 23 de Marzo de 1940. Hija de padres republicanos y trabajadores del campo. Su madre trabajaba cogiendo algodón, y su padre trabajaba de todo lo que salía, principalmente cogiendo papas, segando trigo, cogiendo aceitunas...etc., aunque también trabajó por un tiempo de lechero.

Los padres de Pepa eran un matrimonio sólido, aunque ella tacha a su padre como "demasiado estricto"; su madre era toda una mujer echada para adelante: "si discutían y mi padre gritaba, mi madre le echaba más cojones a él, bajándole un poco los humos", "Aunque a nosotros siempre nos obligó a respetarlo por encima de todo, y una palabra un poco mal sonante era suficiente para recibir una bofetada por parte de mi madre".

Sus padres fueron fusilados el 16 de Febrero de 1949, debido a la represión Franquista en Andalucía. Desde aquel día la vida de Pepa cambiaría por completo, comenzando en ese momento un continuo sufrimiento.

Pepa no presenció el fusilamiento de sus padres, pero sí que los escuchó de cerca; ya que junto a su hermana mayor, Dolores, fueron corriendo en busca de sus padres cuando una vecina les avisó que los arrestaron por ser "Rojos". Pepa y su hermana se escondieron entre los escombros de una casa derrumbada mientras veían un grupo de personas arrestadas, y junto a ellos el pelotón de guardias civiles organizando y poniendo a varias personas delante de una pared, donde posteriormente serían ejecutados. Dolores le tapa a esta los oídos y entre lágrimas dijo: <<"Mamá, papá, os queremos con todo el alma">>, varios segundos después se escucharon disparos, éste fue el momento en que Pepa y su hermana se abrazaron más fuerte que nunca; al cabo de unos minutos, cansadas ya de llorar Dolores lleva a Pepa a casa de su abuela, la cual estaba abrumada de todo lo que estaba pasando.

Desde aquel fatídico día Pepa y su hermana empiezan a vivir en casa de su abuela, donde la situación económica es muy inestable, obligando a Pepa a salir a trabajar. Su primer trabajo fue de costurera, en un taller de costura situado en la calle San Juan, donde entró ayudada por una amiga de su madre.

La abuela de Pepa fallece en Agosto de 1953, por una muerte repentina; Pepa y su hermana sufren otra pérdida más, dejando a Dolores al total cargo y cuidado de su hermana. Pero ésta también debía de preocuparse por encontrar marido para buscar la protección de un hombre, para "dar la cara" por ellas.

Dolores se casa con un hombre del pueblo, quedando embarazada al poco tiempo; ésta tristemente fallece antes de dar a luz, por complicaciones presentadas en el embarazo dejando a Pepa totalmente sola.

Pepa, con catorce años se encuentra desamparada, sin saber dónde ir para encontrar ayuda. Una vecina le dice que en un cortijo cerca de Marchena buscaban una casera

para hacer los quehaceres del hogar, así que ésta sin dudarle un segundo decide ir a vivir allí.

El cortijo le pertenecía al señor Don Juan Paniagua (familia muy adinerada), dicha familia consistía en el matrimonio y sus seis hijos, atribuyéndoles a todos el adjetivo de esclavizadores.

Pepa vivió unos años bastante malos en ese cortijo, ya que trabajaba casi las veinticuatro horas del día, recibía de jornal una miseria y una cama para dormir, por ello Pepa por aquel entonces no pesaba más de 55 Kilos.

En una de tantas reuniones de negocios de D. Juan, es invitado D. Antonio, un hombre viudo y socio de éste. Cuando vio a Pepa por primera vez (sirviendo la mesa) se encaprichó de ella desde el primer instante, llegando a estar en cada de D. Juan más veces de lo previsto. Una noche cuando se encontraba D. Antonio cenando allí en el cortijo, se atrevió a buscar a Pepa en la cocina, dándole a conocer los sentimientos que él tenía hacia ella. En varias ocasiones se lo recordó diciéndole: “Me encantan los ojos que tienes morena”, “si fueran mar me encantaría ahogarme en ellos”. Esta situación llegó a oídos de D. Juan, el cuál después de hablar con D. Antonio le aconsejó que la usara para sus más bajas pasiones, pero éste le afirmó que Pepa era más que eso; “¡se quería casar conmigo!” me exclamó Pepa.

Para ella era todo muy raro, y no se fiaba absolutamente de nadie, pero... también Pepa vio una salida a su situación; poder salir de aquella casa de esclavizadores y poder optar a una vida más cómoda, aunque esto significara casarse con un hombre mayor que ella, dando lugar a muchas habladurías.

Después de pensarlo mucho Pepa aceptó casarse con D. Antonio; “Era o casarme con el viejo o morirme de hambre”.

Pepa se casó con Antonio el 24 de Abril de 1959, cuando ésta tenía diecinueve años, su marido en ese momento tenía unos 52 años. Su matrimonio fue es un principio todo perfecto, para ella era un sueño contar con toda esa ropa y ese lujo de comida, fue por aquellos días cuando probó por primera vez el chocolate: “jamás había probado algo tan bueno, “era como comerte un trozo de oro”.

Pero el cuento de hadas terminaría rápido, ya que D. Antonio mostró su verdadera cara a los tres meses de casados. Vicioso al juego, bebedor fumador y maltratador: “Me había casado con un cabrón”.

Cuando Pepa iba a comprar al mercado y se tardaba más de la cuenta éste se pensaba que iba a ver a otro hombre, daba igual si esta trataba de explicarle a donde fue, para éste todo era mentira. La belleza de Pepa y su cuerpo casi adolescente llamaba la atención por donde iba, y a Antonio le hervía la sangre solo de que Pepa posara un pie fuera de la casa.

Ella sufrió humillaciones, vejaciones, maltratos e insultos durante años; “a pesar de que él se enfadaba por ponerme vestidos, yo me ponía el más llamativo que tuviera, por si me pegaba y se enfadaba que lo hiciera con razón”. Pepa se preguntaba el porqué la sociedad y su marido eran tan hipócritas, los hombres podían hacer lo que quisiesen, pero sin embargo la mujer no; por ello Pepa tomó un hobbie un tanto

peculiar, fumar puros y cantar: “Prefería sentirme libre dentro de aquella cárcel, total si me mataba a golpes no iba a perder nada. Pero por lo menos hacía algo que me hacía feliz”. Fue en el mes de noviembre cuando por causa de una borrachera de su marido y su obsesión de rebeldía, fue cuando recibió la peor paliza que le dio su marido.

“No sabía si estaba viva o muerta”, “me tenía que tocar la cara para sentir si seguía con vida”. Después de esto Pepa no lo duda más, y decide abandonar a su marido: “Me fui de la casa por la madrugada, con una pequeña maleta y con una mano delante y otra detrás”.

Pepa se ocultó de su marido yéndose a Málaga, donde entró a trabajar en una pescadería de un matrimonio mayor, cuyos trabajos era cuidar la tienda y cuidarlos a ellos: “Este trabajo me encantaba, era cansado pero como me trataban aquellas personas merecía la pena”, “los llegué a querer como si fueran mis abuelos”.

En el verano de 1966 Pepa conoció a un hombre, el cuál será su futuro esposo y padre de sus hijos.

Tuvieron un noviazgo muy bonito, pero no podía ser nada más, Pepa al estar ya casada no podía contraer nuevamente matrimonio, a no ser que se convirtiera en viuda. “Me enteré al año y media de estar con Rafael (su novio) que Antonio había muerto”, debido a un accidente con un tractor. “Por fin me había librado del brabucón aquel y era libre para hacer lo que quisiera”. Ella se casa de nuevo el 10 de Diciembre de 1967, a los veintisiete años.

“Fue un hombre maravilloso, me trataba como merecía y me respetaba por encima de todo”. Tuvo cuatro hijos, dos varones y dos hembras. A todos los educó por igual enseñándoles el valor de la vida, y el valor del respeto”

Pepa volvió a Marchena cuando tuvo a su última hija, volviendo a recordar cuando era pequeña y corría por todas las calles del pueblo.

Vivieron por unos meses en un campo cerca del pueblo, esto duró el tiempo de que su marido y ella encontrarán de nuevo trabajo; luego se trasladaron al centro.

“Siempre me han dicho que estaba más loca que una cabra”, “siempre fui alocada y dicharachera, vivía la vida a la vez de machacarme el lomo trabajando, pero casi siempre tuve mi valor por encima de todo”.

Hoy en día Pepa cuenta a sus nietos sus vivencias y experiencias que tuvo en la vida para que aprendan a valerse por sí mismo.

“Nunca supe lo que significaba ser mujer, y hoy sé que somos la enseñanza de muchas generaciones, somos libros de historias interminables que algunos quieren callar. Pero seguimos adelante con los cojones bien puestos, algún día la violencia de género ya no existirá”



Figura 14. Fotografía de archivo. Pepa y D. Antonio.



Figura 15. Fotografía de archivo. Boda de Pepa y D. Antonio.



Figura 16. Fotografía de archivo. Fotografía familiar, Pepa con sus hijos.

EMANCIPACIÓN COMO PROYECTO COLECTIVO

MOVIMIENTOS FEMINISTAS MOTORES DEL CAMBIO SOCIAL

La historia tiende a presentar los avances sociales conseguidos por las mujeres como la consecuencia de un proceso que marcha por sí solo, como el resultado de proceso en el que, en todo caso, las mujeres han logrado conquistas sociales porque han habido mujeres que han dado su vida por ello.

Han sido lucha de muchas mujeres, las que nos permiten hoy gozar de derechos que en un pasado muy próximo fueron negados. Mientras no cambien las sociedades en las que vivimos, serán básicamente las reivindicaciones y éxitos de las mujeres que permitirán seguir avanzando en la igualdad formal y legal en unos casos, y en la igualdad real de oportunidades y trato.

Las mujeres, al igual que los hombres, tienen opiniones y actitudes políticas e ideológicas muy diversas porque tienen intereses muy diferenciados, pero como seres humanos tienen una serie de derechos comunes, que son: el derecho al trabajo, derecho a la libertad de expresión, a opinar y participar en la política, a estudiar, al sexo y al descanso después del trabajo, al derecho al ocio, la cultura y los aspectos lúdicos.

Ridiculizar las cuestiones que afectan a los derechos de las mujeres en una estrategia en la que se han empeñado siempre los sectores más inmovilistas de la sociedad. A menudo, el problema que han tenido las mujeres es ser “invisibles”, desde la doble jornada (en el trabajo y en casa).

El hecho de intentar mantener a la mujer en casa ha sido una forma de mantenerla oculta.” Lo que no se ve, no existe”. La nueva mujer, la mujer con derechos, se ha hecho presente precisamente al salir a trabajar fuera de casa, y al llegar a exigir lo que a “una le corresponde”, en definitiva, poder ser personas independientes. Pero en estos momentos como la estrategia de ridiculización está mal vista políticamente, pretenden adoptar la estrategia del silencio. Lo que está pasando es, que los movimientos feministas se exigen varias reflexiones; primero, el feminismo actualmente está visible en todos los ámbitos académicos en la investigación y en el enunciado de los cambios sociales, pero más exactamente en la opción pública. Como movimiento social, aparentemente está poco activo.

Mentiríamos si decimos que actualmente no hay mujeres luchando por la causa, reivindicando la igualdad, peleando por ellas y por todas, pero no se las visualiza públicamente. Algunos sectores a los que no le interesa la igualdad ha intentado ocultarlo o invisibilizarlo. Por ello, están dejando que esta lucha de mujeres, sea para mujeres, no para todos. Sin embargo, la lucha toma fuerza y las mujeres están saliendo adelante y han conseguido mucho en los últimos años.

La principal causa de que esto sea así es la educación que se impone, y en los países más adelantados no solo se está alcanzando la igualdad en los niveles educativos más altos, si no que se está haciendo con grados de aprovechamiento más fructíferos.

Los movimientos feministas en particular, en general, y en las sociedades más avanzadas de nuestro tiempo, son fuerzas vivas y muy activas que arduamente van a poder ser paradas por muchas estrategias que se inventen para contrarrestarlas.

El proceso es imparable, ya que la mayoría de la opinión pública ha asumido que se trata de uno de los factores principales para el cambio social. Los cambios logrados para alcanzar la igualdad formal y las acciones positivas para alcanzar en la igualdad real han sido instrumentos de utilidad para la igualdad de la mujer.

Este es el camino para que interpretemos bien la Declaración Universal del Hombre, que empieza diciendo: “todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos.” Este es el camino para hacer ciudadanos, es decir, derecho a ejercer todas sus capacidades y potenciales, porque ser ciudadano o ciudadana no es solo tener derechos civiles (libertades), no sólo derechos políticos, es también tener derechos sociales, económicos y culturales, para poder sentir que todos y todas formamos parte de una comunidad.

LOS MOVIMIENTOS FEMINISTAS

Se estima que estos movimientos tienen su origen en la Declaración de los Derechos Universales fomentados en la Revolución Francesa, donde las mujeres comenzaron a tomar conciencia y empezaron a reivindicar la igualdad en su totalidad de campos, tanto en oportunidades como en derechos. Algunas voces “inteligentes” afirman que el feminismo ya no es necesario, que ya todo está conseguido y superado.

Recientemente, muchas voces “sabias” nos dicen que el feminismo ya no es necesario porque las mujeres ya han resuelto sus problemas. ¿Es este análisis cierto? Es evidente que se pueden dar muchas respuestas diferentes, pero casi todas son que no todo está logrado.

En los sesenta se afirmaba que el movimiento feminista era un fenómeno nuevo, desde sus propias filas surgió la tesis contraria. Apoyado por el trabajo de las historiadoras, las feministas y con ellas los interesados en los movimientos sociales, redescubrieron el sufragio. El olvido del momento sufragistas que contrasta con la memoria sobre el movimiento obrero del siglo XX, formaba parte de la “invisibilidad” de las mujeres. Este movimiento era muy importante, potente y ningún análisis político podía ignorar, había caído, sin embargo, en el más completo olvido.

El descubrimiento del sufragismo permitió ver que las mujeres no convertirían por primera vez en un movimiento social en los setenta y que por tanto no eran un “nuevo” movimiento. Las mujeres, al calor de la revolución Francesa se habían cuestionado su situación social y el rol que se les había asignado.

Se comprometieron con la revolución porque pensaron que sus demandas serían atendidas. Mientras los revolucionarios debatían sobre los derechos del hombre, plantearon los derechos de las mujeres indicando que como grupo social tenían una especificidad que debería ser tomada en cuenta. No solo sus demandas finalmente se incorporaron a la agenda política, si no que se las persiguió, se las encarceló, y en muchos casos se las guillotiné por defender estas ideas.

REALIZACIÓN DE LA OBRA

Para la realización de la parte visual de "Blanco, negro y gris", se realizarán una serie de fotografías artísticas. Esta serie constará de 12 instantáneas, las cuales representarán a las mujeres de los años 40, y concretamente las de estas mujeres: Hortensia, Pepa y Rosario. Una serie fotográfica, donde su intención es mostrar la realidad deprimida de un país que en aquellos tiempos la mujer era uno de los últimos escalones de la sociedad.

Las fotografías se realizarán y se expondrán en blanco y negro, haciendo alusión y referencia a las fotografías que se realizaban por aquellos tiempos. Dichas fotografías se realizarán con una cámara compacta donde posteriormente se imprimirán en una impresora de fotografías industriales y profesional de gran formato.

¿Por qué 12 fotografías?, este número simboliza la armonía, la pureza, la perfección y la unión del cuerpo y la mente. Representando a mujeres de avanzada edad que fueron pioneras en la revolución feminista dentro de sus casas, y que sufrieron abusos y desprecios por el simple hecho de ser mujer.

Las dimensiones de dichas fotografías serán de 20 x 25cm, estas dimensiones permiten apreciar cada detalle de la fotografía, así como apreciar también su calidad. La altura que tendrá expuesta era de 1'60 cm (medida estándar) s la altura de los ojos del espectador.

La idea de estas fotografías, y por consiguiente todo este proyecto es demostrar el valor de la comunicación a través del arte para rescatar la memoria y la historia de estas mujeres que vivieron y sufrieron el franquismo.

FICHA TÉCNICA

TÍTULO	BLANCO, NEGRO Y GRIS
AUTOR	M ^a DEL PILAR RAPALLO CATALÁN
AÑO	2021
TÉCNICA FORMATO	PROYECTO FOTOGRAFICO DIGITAL
MEDIDAS	F1: 5152 x 3864 px F2: 4320 x 3384 px F3: 3865 x 5152 px F4: 3336 x 4074 px F5: 5152 x 3864 px F6: 3872 x 4639 px F7: 3568 x 3664 px F8: 3920 x 3864 px F9: 3576 x 3435 px F10: 3536 x 3534 px F11: 3864 x 5152 px F12: 3576 x 3435 px
DESCRIPCIÓN TECNICA	SERIE FOTOGRAFICA EN BLANCO Y NEGRO
DESCRIPCIÓN CONCEPTUAL	A TRAVÉS DEL RECORRIDO POR LAS DOCE FOTOGRAFÍAS, SE TRABAJA EL CONCEPTO FEMINISTA, CON OBJETIVO DE EMPODERAMIENTO FEMENINO.













CONCLUSIÓN

Nosotras luchamos por nuestros derechos, pero ellas solo han tenido obligaciones, no han tenido consideraciones de ningún tipo, no han podido mantener relaciones sexuales plenas, no han podido expresar sus opiniones, y todas ellas han ido a trabajar, han cumplido y han sacado adelante toda una generación. Yo, no me cobijo a la “sombra de ningún árbol que he plantado yo”, ni bebo en las “fuentes que he encontrado yo”, todo me lo he encontrado hecho, o por lo menos muy adelantado, ¿Por qué? Por ellas, que salieron de una guerra y levantaron un país con una dignidad, con una nobleza y con una inteligencia natural, sin estudios y sometidas. Esta gente cada día me da una lección de vida. Estoy orgullosa de que este proyecto dedique todo mi tiempo a aquellas mujeres que nos han traído hasta donde estamos hoy, sin ningún tipo de reconocimientos. Pero en Blanco Negro y Gris se les reconoce, se les quiere, y se les trata con el máximo respeto, que es lo mínimo que se les puede hacer a esas mujeres.





REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcalá, P., Blanco, O., y Lozano M., *El largo camino hacia la igualdad, 1975-1995*, Editorial MTAS, Instituto de la Mujer, Madrid, 1995
- Almeida, C., *En defensa de la mujer*, Editorial Martínez Roca, Barcelona, 1999
- Asociación Mujeres en la Transición Democrática. *Españolas en la Transición. De excluidas a protagonistas (1973-1982)*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1999
- Babiano, J. (Ed.), "Mujeres, trabajo y militancia laboral bajo el franquismo", en *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Editorial, Los libros de Catarata, Madrid, 2007
- Benería, L., *Mujer, economía y patriarcado durante la España franquista*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1977

- Borreguero, C., *La mujer española: de la tradición a la modernidad (1960-1980)*, Editorial Tecnos, Madrid, 1986
- Capel, RM, *Cien años trabajando por la igualdad*, Editorial, Fundación Francisco Largo Caballero, Unión General de Trabajadores, Instituto de la Mujer, Madrid, 2008
- García de León, MA, García de Cortazar, M., (Coords.), *Sociología de las Mujeres Españolas*, Editorial Complutense, UCM, Madrid, 1996
- Grañeras, M. y Mañeru, A., (Coord.), *Revisión bibliográfica sobre mujeres y educación en España (1983-2007)*, Mujeres en la Educación, nº 10, Editorial, Instituto de la Mujer, MTAS, Madrid, 2007
- Izquierdo J., *El malestar de la desigualdad*, Editorial Cátedra, Madrid, 1998
- Maravall, J.M., Ruiz, MA, (eds.), *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, Editorial Instituto Fernando el Católico, Zaragoza, 1991
- Nash, M. *Mujer, Familia y Trabajo en España (1875-1936)*, Editorial Anthopos, Barcelona, 1983
- Organización Sindical, Comisión Nacional de la Sección Femenina, *Situación de la mujer en España. Año Internacional de la Mujer*, Madrid, 1976
- Alcalde, C., *La mujer en la guerra civil española*, Editorial Cambio 16, Madrid, 1976
- Bussi, D., "Mujeres de España: de la República al franquismo", en Duby G. y Perrot M., (dir.) *Historia de las mujeres, El siglo XX*, Editorial Grupo Santillana, Madrid 2000
- Capel, RM, *El sufragio femenino en la II República*, Editorial de la Universidad de Granada, 1975

- Di Febo G., *Resistencia y Movimiento de Mujeres en España 1936-1976*, Editorial Icaria, Barcelona, 1979
- Gállego Méndez, MT, *Mujer, falange y franquismo*, Editorial Taurus, Madrid, 1983
- Nash, M., *Rojas, Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Editorial Taurus, Madrid, 1999
- Bravo Sueskun, Carmen, “De la domesticidad a la emancipación”.1991.pág 464.
- González Duro, Enrique. *Las rapadas, el franquismo contra la mujer*. Editorial Siglo XXI de España Editores. S.A, 2012.

- <http://www.nocierreslosojos.com/feminismo-espana-1930/>
- https://www.elespanol.com/mujer/actualidad/20200308/grandes-mujeres-rompieron-barreras-hacer-historia/472482751_3.html
- <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/gender-equality/>
- <https://www.lavanguardia.com/vida/20180307/441317420277/mujeres-importantes-historia.html>
- <https://mujeresmemoriayjusticia.es/>
- <https://journals.openedition.org/amnis/1508>
- <https://ctxt.es/es/20180711/Firmas/20682/memoria-franquismo-mujeres-abuelas-intrahistoria-Nuria-Alabao.htm>
- <https://www.studocu.com/es/document/universidad-de-murcia/genero-e-historia/tema-3-apuntes-sobre-genero-e-historia-bajo-la-direccion-de-la-dra-c-roda/4552324>
- <http://hablomujeres.blogspot.com/2018/01/p-margin-bottom-0.html>
-
- <https://arcangelbedmar.files.wordpress.com/2017/02/mujeres-rapadas-represic3b3n-franquista-manuel-almisas.pdf>